

¡Hombres necios que abusáis!

Le pregunté a un montón de mujeres por aquellas mañas de su pareja que más roces y disputas les causan con ésta y que, de casarse o juntarse otra vez, le exigirían eliminar antes de poner de nuevo el pie en el altar.



Edgar Espinoza

•••

La conclusión es que el baño y el excusado son algo así como la franja de Gaza del matrimonio (cohetes y bombas aparte) por los pleifos, "chinitas", "enjaques" y conatos de separación entre ellos. Sus quejas van desde el "no soporto que deje meada la tapa del excusado" y el "odio que deje la toalla húmeda sobre la cama" hasta el "lo quiero matar cuando hallo sus calzoncillos empapados bajo la ducha", pasando por el "detesto que jale la cadena del inodoro justo cuando estoy cerca hablando por teléfono".

•••

La queja aquí es para todos los disgustos: "Que no se corte las uñas de las patas delante de mi y las deje tiradas en cualquier parte"; "que no se tire 'vientos' debajo de las cobijas, los deje añejar y luego las sacuda"... Entre otras biología, el (des) aseo y las necesidades son, según ellas, otro buen motivo para ahorcarlos: "No me gusta que se rasque la 'pirinola' en público, que se saque mocos ni que se escarbe el oído con una llave". Sin duda, todas son muy sensibles a la higiene: "Que al ducharse no deje el aposento como si se hubiera bañado un elefante"; "que si él se gasta el papel higiénico, no me deje el dispensador sin el otro rollo" y "que no se lave los dientes estilo aspersión dejando el espejo imposible".

•••

La cama. ¡Oh, la cama! De amor y de guerra. De volverse a casar, esto es lo que le pedirían a su futuro marido no hacer: "Acostarse encima del edredón y prensármelo", "babear cuando duerme", "dormir en diagonal en la cama", "roncar viendo tele y cuando yo cambio de canal, se enoje", "ver tele o leer y no ponerme atención cuando le hablo", "arrollarse en las cobijas y dejarme sin nada a mí", "quedarse echado en la camota todo el día", "apropiarse del control remoto", "prender la tele de madrugada y tener yo que asfixiarme bajo la almohada para evitar el ruido y el resplandor".

•••

Comer es otra causa de broncas conyugales. Ellas les ruegan no hacer ruidos con la boca al comer y tragar, y no masticar con la boca abierta ni hablar con ésta llena. Mucho menos, eructar. Además, no sorber la sopa ni el fresco a lo bestia ni sonar tanto la cucharita del café como tampoco sumergir ésta, ya babeada, en la azucarera ni servirse de la fuente al plato empujando la comida como si fuera masa de tamal.

•••

Y una gran variedad más de buenas razones para matarlo: "que me nalguee en público", "que camine delante de mi y no me espere", "darme direcciones cuando manejo", "que se refiera a mí como a 'la doña'; "que deje pelos en el jabón de baño", "que tenga mal aliento", "que me revise la cartera", "que me pregunte quién me llama", "que deje mocos en la bañera", "que quiera más al carro que a mí", "que se escarbe la muela con la uña", "que me abra la puerta del baño", "que se ande con 'playaditas' de jaboncitos y cremas finas"...

•••

Lo que pasa es que durante el noviazgo o cuando se está enamorada, ella no se fija en esas cosas o las perdona. Sin embargo, el problema es cuando, al estallar la burbuja, el amor se acaba como ideal y se convierte en real (y letal).

ed10545@gmail.com